

# Hechos e Interpretaciones

Friedrich Nietzsche ha expresado que «*los hechos no existen, sólo existen las interpretaciones*». Según esta fuente «el autor de esta frase, Friedrich Nietzsche, postulaba que *no existen suficientes interpretaciones para poder agotar un hecho, un acto, siempre alguien más podría ver algo diferente*. No hay una verdad absoluta, sino interpretaciones múltiples de la realidad. Esto nos invita a reflexionar acerca de cómo cada uno accede al mundo que nos rodea. Las personas, a partir de nuestro bagaje de intereses, emociones, esquemas, creencias e historia personal, entre muchos otros factores, captamos los estímulos del entorno de una forma peculiar, única, generando nuestros propios recortes del ambiente y, en función de ellos, interpretamos. A partir de estas interpretaciones, intentamos explicar o echar luz sobre algo, un evento, una circunstancia. De este modo, nos apropiamos de ello, lo quitamos del mundo externo para unirlo a nosotros, es decir, lo subjetivamos. Ahora bien, ¿cómo repercute esto en nuestra vida cotidiana? Constantemente estamos realizando interpretaciones sobre la realidad, que son en general acordes con la sociedad y la cultura en la que estamos inmersos, la cual nos atraviesa e influye constantemente».

Por lo tanto, como expresa la imagen de la entrada, *no es que los hechos no existan sino que hay múltiples interpretaciones* de los mismos cruzadas por distintas cuestiones como las emociones, los sesgos cognitivos, no soportar que se nos caigan determinados ideales (convertidos en idealizaciones de personas o situaciones sobre la que se basan nuestras creencias o nuestra fe), la desmentida, entre otras (1). La disciplina que estudia la interpretación es la hermenéutica, y hay enfoques como los derivados de la psicología y el psicoanálisis, donde las hipótesis interpretativas tienen una gran importancia para acercarse a *una* verdad (aunque sea parcial dentro de la complejidad humana) que pueden ayudar al

paciente a comprender una situación y tratar de modificarla.

Sobre lo que venimos de mencionar, en la fuente citada más arriba, se da el siguiente ejemplo: «una viñeta referida por V. Frankl también nos permite ver con claridad lo expresado anteriormente: *un viejo doctor en medicina consultó debido a que padecía una fuerte depresión al no poder sobreponerse a la pérdida de su esposa que había muerto dos años atrás. El terapeuta lo hizo reflexionar al preguntarle qué hubiera sucedido si él hubiera fallecido en lugar de su esposa. A partir de allí pudo pensar en cuanto hubiera sufrido su esposa. El terapeuta lo hizo ver que había ahorrado ese sufrimiento a su esposa, pero debía pagar por ello sobreviviendo y llorando su muerte. Al encontrar un sentido a aquello que le estaba pasando, el sufrimiento dejó de ser vivido como tal, se le encontró un sentido, en este caso el sacrificio*».

Tomando el ejemplo que se viene de mencionar ojalá que cada uno/a no niegue la realidad, pueda reconocer las múltiples posibilidades de interpretación de un hecho concreto (por ejemplo la muerte de una esposa) (\*) y pueda darle un sentido sanador o reparador. Ello nos puede conducir a un mundo mejor.

(1) Al respecto es interesante este texto de Jean-Leòn Gerome (1896).

(\*) *se puede extender al campo de la política, de hechos delictivos o traumáticos, etc.*